



Ramón López Velarde
Manuscritos velardianos





🌸 Colección Facsímiles 🌸



ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Ramón López Velarde

*Manuscritos velardianos,
a cien años de*

“La suave Patria”

Facsímil y estudios



INSTITUTO ZACATECANO DE
CULTURA
RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Trabajemos Unidos

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



Ramón López Velarde. Manuscritos velardianos, a cien años de “La suave Patria”. Facsímil y estudios / Academia Mexicana de la Lengua. México : Academia Mexicana de la Lengua, 2021.

221 p. : fot. byn ; 28 x 21 cm. (Colección Facsímiles).

ISBN: 978-607-99128-3-3

1. López Velarde, Ramón – Crítica e interpretación. 2. Literatura mexicana – Siglo XX. 3. Poetas mexicanos – Siglo XX. I. Martínez, José Luis, autor. II. Celorio, Gonzalo, autor. III. Quirarte, Vicente, autor. IV. Labastida, Jaime, autor. V. Garrido, Felipe, autor. VI. Molina, Silvia, autor. VII. Garcíadiego, Javier, autor. VIII. Sheridan, Guillermo, autor. IX. Castañón, Adolfo, autor. X. Lizalde, Eduardo, autor. XI. Ser. XIII. t.

Dewey 861M LOP.m.

Thema DCC – Poesía moderna y contemporánea.

Primera edición, 2021

Edición a cargo de Agustín Herrera

Los manuscritos de esta publicación pertenecen a la Biblioteca “Alberto María Carreño” de la Academia Mexicana de la Lengua

© 2021 *Estudios*: Adolfo Castañón, Gonzalo Celorio, Javier Garcíadiego, Felipe Garrido, Jaime Labastida, Eduardo Lizalde, José Luis Martínez, Silvia Molina, Vicente Quirarte, Guillermo Sheridan

D. R. © 2021 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Donceles 66, Centro Histórico, alcaldía Cuauhtémoc,
C. P. 06010 Ciudad de México.

Conmutador: (+ 52 55) 5208 2526
C. e.: academia@academia.org.mx
editor@academia.org.mx
Sitio electrónico: <http://www.academia.org.mx>

D. R. © 2021 Esta edición: Instituto Zacatecano de Cultura,
Centro, Lomas del Calvario 105, Col. Díaz Ordaz,
98020 Zacatecas, Zac.

Sitio electrónico: <http://culturazac.gob.mx>

ISBN (AML): 978-607-99128-3-3

ISBN (IZC): 978-607-8743-34-6

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.



Sumario



Presentación
Manuscritos velardianos

7

El taller poético de López Velarde
José Luis Martínez

9

LA SUAVE PATRIA
Manuscritos
y edición príncipe

31

RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Miscelánea

63

ESTUDIOS

Gonzalo Celorio, Vicente Quirarte, Jaime Labastida,
Felipe Garrido, Silvia Molina, Javier Garciadiego,
Guillermo Sheridan, Adolfo Castañón, Eduardo Lizalde

97

Índice general

221

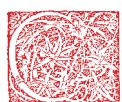


Ramón López Velarde



Presentación

Manuscritos velardianos



Con este volumen, la Academia Mexicana de la Lengua conmemora dos centenarios, uno luctuoso y el otro gozoso: el 19 de junio, moría Ramón López Velarde, “abrazado a la luz / de la tarde que borda”. El corazón del poeta no volvería a arder con la llama prestada por “el incendio sinfónico de la esfera celeste” ni tampoco a padecer “las ineptitudes de la inepta cultura”. Hace cien años también, pero un 1° de junio de 1921, se publicó un poema suyo en el número 3 de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*; López Velarde revisó las galeras y no vio impreso, porque no hubo tiempo para ello, su más célebre poema, “La suave Patria”. Lo alcanzó la muerte funesta, intempestiva, con un puñado de obras manuscritas que había terminado y otras que hubiera deseado terminar. Enrique Fernández Ledesma y Jesús López Velarde conservaron su archivo. Uno murió en 1939 y el otro en 1977. En 1971, varios de estos autógrafos pasaron a la Biblioteca “Alberto María Carreño” de la Academia Mexicana de la Lengua en circunstancias desconocidas.

Manuscritos velardianos, a cien años de “La suave Patria”. Facsímil y estudios, segundo título de la colección Facsímiles de la Academia Mexicana de la Lengua, aspira a compartir con su público esta extraordinaria colección de hojas sueltas y cuadernillos que revela las señas de identidad de nuestra corporación a través de sus tesoros de archivo. Hojas de papel de una selva de palabras que nos invitan a seguir los pasos del poeta, su ir y venir por las profundas galerías cósmicas de la creación, en busca del adjetivo que más resuena y la idea que más punza. ❁

BIBLIOTECA “ALBERTO MARÍA CARREÑO”,
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

El taller poético de López Velarde*

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ**

Las correcciones de *La sangre devota*



El creador prefiere ocultar los pasos previos para la realización de su obra, que da a conocer sólo cuando ha llegado al término de su trabajo. En ocasiones, después de cierto tiempo, y casi siempre en el caso de una nueva publicación, retoca, rehace o desecha sus obras anteriores. Raras veces, y más bien en el caso de papeles póstumos, cuando la voluntad del autor no puede ya intervenir para destruirlos, nos es posible asomarnos a los esbozos previos, a los tanteos inciertos, que precedieran a la obra consumada.

En la literatura mexicana son contadas las posibilidades conocidas de examinar las correcciones que han sufrido las obras importantes, y aún más raras las de conocer las primeras versiones o los borradores de las creaciones memorables. Se han registrado los retoques y modificaciones de fondo que hizo Mariano Azuela a la primera versión de *Los de abajo*. José Vasconcelos enmendó o más bien expurgó sus memorias, pero no con propósitos literarios sino políticos y morales. Conocemos algunos de los cambios que hizo Salvador Díaz Mirón a las primeras versiones de sus poemas, antes de fijarlas en *Lascas*. Antonio Castro Leal ha estudiado las correcciones de Rafael López a los poemas de su libro de juventud, al recogerlos en sus años de madurez. Se han reunido las sucesivas etapas de los “Esquemas para una oda tropical” de Carlos Pellicer. Y muchos otros poetas, que

* José Luis Martínez, “El taller poético de López Velarde”, en Ramón López Velarde, *Obra poética*, coord. José Luis Martínez, Fondo de Cultura Económica (Archivos, 36), Madrid, 1998, pp. 259-276.

** José Luis Martínez fue director de la Academia Mexicana de la Lengua de 1980 a 2002; de la que también fue director honorario perpetuo.

han disfrutado de vida para hacerlo, retocan a menudo sus obras o excluyen del todo las que consideran, con nuevo juicio, más débiles.

En el caso de la poesía de Ramón López Velarde, y como una rendija más para entrever los secretos de su taller poético, tenemos la fortuna de conocer algunas de sus correcciones, reelaboraciones y borradores.

López Velarde había preparado en 1910, para su publicación en Guadalajara, un manuscrito del libro que se llamaría *La sangre devota*. El proyecto no llegó a realizarse y el libro sólo se imprimió en México, en 1916. Este reposo de seis años le dio oportunidad de revisar a fondo y ampliar su primera obra, y de iniciarla con bases más sólidas. Se conserva —en guarda de la Academia Mexicana [de la Lengua]— el manuscrito del libro de 1910. En el número que la revista *México en el Arte* (núm. 7, primavera de 1949) dedicó al poeta, se reprodujo en facsímil parte de este manuscrito. Comparándolo con el libro publicado en 1916, puede advertirse que, de los 20 poemas que aparecen en el proyecto de 1910, siete fueron excluidos y 13 pasaron “retocados” a *La sangre devota*. Esta edición, a su vez, consta de 37 poemas, los 13 salvados más 24 nuevos, escritos en los decisivos años intermedios. Los 13 poemas “antiguos” fueron: “En el reinado de la primavera”, “Viaje al terruño”, “Domingos de provincia”, “A la gracia primitiva de las aldeanas”, “Cuaresmal”, “Ofrenda romántica”, “Para tus pies”, “Poemas de vejez y amor”, “Para tus dedos ágiles y finos”, “Canonización”, “Noches de hotel”, “Mientras muere la tarde” y “Del pueblo natal”. Y los desechados —que ahora conservamos incorporados a las “Primeras poesías”— fueron: “Elogio a Fuensanta” (p. 23), “Flor temprana” (p. 31), “Ella” (p. 34), “Alejandrinos eclesiásticos” (p. 35), “Cuando contigo estoy, dueña del alma” (p. 36), “A una ausente seráfica” (p. 37) y “En un jardín” (p. 30), poemas dulcemente sentimentales de su amor por Fuensanta, superados en malicia y elaboración por los poemas salvados del escrutinio.

En cambio, creo que podrá aceptarse que los textos más logrados y hermosos de este primer libro son los 24 nuevos poemas, escritos entre 1910 y 1916. Baste recordar, entre ellos, “Mi prima Águeda”, “La bizarra capital de mi estado”, “Por este sobrio estilo”, “Boca flexible, ávida”, “Qué será lo que espero” e “Y pensar que pudimos...”, para reconocer, por una parte, el seguro gusto con que López Velarde eligió de su primer proyecto los mejores y, sobre todo, la maduración y la afirmación de su sensibilidad poética en los años de 1910 a 1916, cuando rehízo *La sangre devota*. En estos años, al arrobo sentimental y a la devo-



ción por las cosas de su pueblo y su mundo religioso, añadió una sensualidad más ávida, rasgos de humor e ironía, sensibilidad plástica y conocimiento poético.

En la portada de 1910 había puesto como epígrafe o subtítulo: “Salmos viejos en lírica nueva”, curiosa inversión de la sentencia de André Chénier; y una dedicatoria: “A la memoria de mi padre”, quien había muerto dos años antes. En cambio, en la edición de 1916 desaparece el inútil subtítulo y la dedicatoria ya no es de familia sino literaria: “Consagro este libro a los espíritus de Gutiérrez Nájera y Othón”.

Las correcciones de López Velarde a algunos de los poemas que salva son pequeñas, pero reveladoras de su cuidado. Dos poemas, “En el reinado de la primavera” y “Para tus pies”, pasan sin retoque alguno. En otros añade o quita comas o pone entre guiones una exclamación (“¡Oh rostros peregrinos!”) en “Del pueblo natal”; o quita el artículo *la* en el subtítulo de la tercera parte de “Viaje al terruño”. Suprime dos dedicatorias: a José Elizondo de “Noches de hotel”, y a Luis Rosado Vega —con quienes debió de enemistarse— de “A la gracia primitiva de las aldeanas”, poema, este último, en el cual en el verso 27 que decía:

Buenas mozas: no abrigo más *ensueños*

cambió la última palabra por *empeños*, para evitar la repetición del final del verso 31:

Mi hambre de amores y mi sed de *ensueño*.

En el “Poema de vejez y de amor”, que es extenso, hay varias correcciones menudas de signos ortográficos; en la cuarta estrofa, la “*dos ligas*” de la abuela pasaron a ser “*las ligas*”; en la undécima estrofa, el poeta consideró excesivo, con cierta razón, soñar en dormirse sobre los “*muslos sedeños*” de Fuensanta, y los cambió por los “*brazos sedeños*”; y en la última estrofa había escrito *conubio*, con una sola *n*, y en la edición de 1916, él o el cajista añadieron la segunda *n*.

En “Para tus dedos ágiles y finos” había escrito en el sexto verso:

Lucen en el *manual* su compostura,





y, en lugar de *manual*, puso *mantel*, lo cual es más casero y expresivo. Además, en la edición de 1916 sacrificó el segundo soneto, “Cosas en dulce paz”, que originalmente seguía al anterior, tan logrado como éste, probablemente porque la imagen que finaliza este último soneto: envidiar la suerte de la aguja prisionera entre los dedos de la amada, es forzada.

En “Canonización” había escrito en el cuarto verso:

Que *en la* noche se exhala de tus tiestos

y corrigió “que *de* noche” y añadió una coma después de “zagales”, en el décimo verso.

El poema “Rumbo al olvido”, que había publicado en 1912 —después de la recopilación frustrada de 1910—, es una primera versión de “Y pensar que pudimos...”, que figura en *La sangre devota*. Su reelaboración es interesante por la sensibilidad poética que muestra López Velarde para convertir un poema patético en una ligera evocación nostálgica de algo que pudo ser, pero que no se intenta ya rescatar del olvido. Hay una rigurosa supresión de estrofas y composición de otras nuevas. De la primera versión, salva la segunda y la cuarta estrofas; y a la tercera, en ambas versiones, le hace modificaciones afortunadas:

[Versión de 1912]:

Pudieron deslizarse,
sin sentir, nuestras vidas
con el compás romántico
que hay en las músicas desfallecidas.

[Versión de *La sangre devota*]:

y pensar que pudimos,
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos
valsando un vals sin fin, por el planeta...



(La gracia ondulante de esta segunda versión me recuerda, sin más razón que el tema del vals, un poema amado en la juventud, el “Pequeño vals vienés”, de García Lorca.)

En el mismo poema, “Y pensar que pudimos...”, la quinta estrofa de 1912, y la cuarta y final de 1916, en *La sangre devota*, muestra una transformación igualmente feliz:

[1912]:

Y pensar que pudimos,
al acercarse el fin de la jornada,
alumbrar la vejez en una dulce
conjunción de existencias,
contemplando, en la noche iluminada,
el cintilar perenne del Zodíaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

[1916]:

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
conjunción de existencias,
ver las cintilaciones del Zodíaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

Las dos estrofas finales, sexta y séptima, de la primera versión, en las que se agudizaba el patetismo de la separación, desaparecieron.

Un caso semejante es el de “Tus ventanas”, también de 1912, que se transforma en “Sus ventanas” en *La sangre devota* de 1916. En este segundo par de poemas la reelaboración parece haber sido hecha de memoria. Antonio de Valle-Arizpe, hermano de Artemio, a quien el poema está dedicado, refiere en carta de 3 de junio de 1949, dirigida a Jesús López Velarde, que Ramón había escrito

“Tus ventanas” en el álbum de Antonio, el cual permaneció extraviado en los años de la Revolución, aunque al fin lo recuperó. Y añade que, sin tener copia de la primera versión, “en la segunda tuvo que reconstruirlo Ramón para que formara parte en su libro, teniendo sólo el pensamiento primordial, y uno que otro verso que guardó en su memoria”.*

“Este lindísimo poema —opina Antonio de Valle-Arizpe— es mejor en la primera versión que en la segunda”. Y tiene razón. La primera, más extensa, con 36 versos en cinco estrofas, tiene al atractivo de contarnos los adornos que ilustraban aquellas ventanas que miraban al oriente: “su antigua arquitectura”, su fragante limpieza desde la madrugada, el canario alborotador con sus trinos, las macetas de rosas y claveles, y los caracoles, en que “ella gusta de escuchar el sordo/ fragor de las marinas tempestades”. En la segunda versión, más breve, de sólo 23 versos en tres estrofas, se han olvidado la arquitectura, el canario y las macetas, y sólo queda el lavado mañanero, los caracoles y el recuerdo de los noviazgos adolescentes. El poema ha perdido sus apoyos concretos y con ello algo de su ingenuo encanto.

Los borradores de “La suave Patria”

Todas las correcciones hasta aquí señaladas lo son a poemas ya hechos, que fueron retocados o reelaborados, como en el último caso. Para acercarnos aún más al taller poético de López Velarde, disponemos de un documento que, así su análisis tenga algo de profanación de una intimidad, nos permite reconocer que los aciertos expresivos y la magia de “La suave Patria” no se dieron gratuitamente, sino que implicaron una ardua búsqueda.

Don Jesús López Velarde había entregado a Allen W. Phillips, el distinguido estudioso de la obra del poeta, junto con copias de otros papeles de Ramón López Velarde, fragmentos de un borrador de “La suave Patria”, en seis hojitas de diversos tamaños. Al encargarme de la edición de estos textos, recordé que la Academia Mexicana de la Lengua guarda un importante conjunto de manuscritos del poeta y, con el ánimo de cotejar las copias con su original para resolver

* Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde. Álbum*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988, p. 87.

algunas dudas, encontré no sólo los originales de las seis hojitas, cuya copia tenía Phillips, sino siete hojas más, 13 en total, que forman un borrador casi completo de “La suave Patria”. Comunicué mi hallazgo al profesor Phillips, quien aceptó incluirlos, con facsímiles y transcripciones, en su obra: *Ramón López Velarde. Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos* (Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1988, que no llegó a publicarse).

Los apuntes de este borrador no tienen fecha, y no disponemos de ningún indicio respecto a la lentitud o rapidez con que trabajara López Velarde sus poemas. En la revista *El Maestro*, de la que era redactor y en cuyo número 3, de 1° de junio de 1921 —cuando ya había muerto el poeta—, se publicó por primera vez “La suave Patria”. Antes había aparecido, en el número 1, de abril del mismo año, su ensayo “Novedad de la Patria”, sin fecha, que tiene tantos temas coincidentes con la intención del poema. Si éste está fechado el 24 de abril de 1921, puede suponerse que su elaboración se haya iniciado a principios de ese año, y que primero haya incluido el ensayo y un poco más tarde el poema.



El borrador existente —manuscrito y a veces de difícil lectura— registra vacilaciones entre varias posibilidades, no está aún completo, y sólo indica, como partes del poema, el “Proemio” y el principio del drama “Cuauhtémoc”. El “Primero” y el “Segundo acto” aún no están marcados y sus materiales se encuentran mezclados. Aunque algunas de las hojitas tienen número de orden, se hallaban más bien en desorden, si pensamos en la continuidad actual del poema. Al parecer, López Velarde lo iba elaborando a base de unidades temáticas, que luego organizó en secuencias, con gradaciones y temas afines muy bien logrados en la fase final. He aquí, frente a frente, el borrador existente y la versión definitiva del poema:

La suave Patria

Borrador:

Versión definitiva:

Proemio

Proemio

1* Yo que solo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
(para cortar a la epopeya un gajo)
la *gutural* modulación del bajo.

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por los dramas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Y diré, en una épica sordina,
que la Patria es sagrada y diamantina
y en una inmóvil aria silenciaría
diré que no hay en su bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria.

Diré con una épica sordina:
La Patria es impecable y diamantina.

8* Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

* Los números al margen indican el orden de los fragmentos en el borrador.

PRIMER ACTO

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas son la casa del Rey de Oros,
tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te (dejó) escrituró un establo
y te dio los veneros del petróleo el diablo,
tu llanura es
un silencio, y tu selva un buscapiés,

En tu provincia del reloj
las campanadas caen como centavos
y en el aire saludan
a los palomos colipavos.

10* Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande que el tren (es en)
va por la vía
(velocidades) como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones
con tu mirada de mestiza pones
la inmensidad sobre los corazones.

5* Quien, en la noche que asusta a la rana,
en tu noche diocesana
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio.

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.
Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?



y al fin derrumba las madererías
de Dios sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tu voz
el crujido de todas las parejas
de esqueletos que se amaron
las como la hoz

8* oigo lo que perdí (hora), lo que aún coco
y el bien (hora) actual con su vientre
y oigo en el brinco de tu ida y venida
la ruleta oh trueno, de mi vida.

Principio del drama
Cuahtémoc

2* Joven abuelo, escúchame loarte:
único héroe a la altura del arte.
Ni a héroes de verdad ni a fementidos
ensalcé, que la lira es estandarte
y son su todos sus sonidos;
pero hablo de tus mártires latidos.

Y te (canta feliz) reza un nopal algo rosál,
anacrónicamente, absurdamente,
y al mismo idioma vencedor imantas
cual surtidor de vaticana fuente
que te da el continental
zócalo de ceniza de tus plantas.

13* aunque escribo Méjico con jota,
la estatua no pedí para Cortés.

2* No como a César el rubor patricio
te escondió el rostro en medio del suplicio;

y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas,

oigo lo que se fue, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco,
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

INTERMEDIO
CUAUHTÉMOC

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente.
a tu nopal inclínase el rosál;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de respuestas llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio:





tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

(Tus cabellos...

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías
el sollozo de tus mitologías
la liviandad de la M...

tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

(Variante quizá posterior)

2* No como a César el rubor patricio
te cubrió el rostro en medio del suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozo de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado

3* del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

SEGUNDO ACTO

4* Suave Patria: tú vales por el río
de (alas humanas) las virtudes de tu mujerío;

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;





tus hijas atraviesan como hadas
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

10* Suave Patria: te amo no cual mito
sino por tu verdad de pan bendito
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito

11* Inaccesible al deshonor, floreces
creeré en ti mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobles
de la tienda, a la seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

6* Viviendo de milagro, patria mía
vives al día,
en una lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.
Ceñida con la banda trigarante,
pero él (sacude) se quita de la diestra
el guante
como un regicida solterón.

11* Te el Emperador
y un higo San Felipe de Jesús

tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
con la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobles
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,





Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo
y nuestra juventud llorando oculta
dentro de ti el cadáver hecho poema
de aves que hablan nuestro mismo idioma

10* frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejás que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

9* Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra porque tú trepidas.

Quiéren morir tu ánima y tu estilo,
cual van muriéndose las cantadoras
que en las ferias, con su bravío pecho
empitonaban la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

12* Patria: yo sé de tu dicha la clave;
sé fiel a tu (sencillo) espejo diario;
cincuenta veces es igual el *ave*
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti, el cadáver hecho poema
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejás que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quiéren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el *AVE*
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.





12* Sé fiel a tu conciencia y a tu cara;
un te *quiero* es igual a *otro te quiero*,
y sin joya rara
has de construir el altar venidero
con igual de arenas de hormiguero.

Se igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carreta alegórica de paja.

Sé igual y fiel y fiel; (y dame de
mortaja

Ramón LÓPEZ VELARDE

(los ojos) pupilas de abandono;

24

el delante de)

Abril

la sedienta voz; la Trigarante faja

1921

en tus pechugas al vapor y un trono

la intemperie, cual una sonaja

al (aire): la carreta de la paja.

Que alegórica

Como puede apreciarse por el cotejo del borrador y el poema concluido, el principio y el fin ya estaban decididos y casi logrados. Pero en el camino, aunque ya existían cerca de su forma final muchos de los aciertos expresivos y algunos de los pasajes más hermosos, a veces los primeros apuntes eran desafortunados y aun pueden parecernos escalofriantes si los comparamos con la eficacia de los versos que conocemos.

El poema, de 33 estrofas, está compuesto en endecasílabos —de cuenta no siempre segura—, con rimas consonantes en pareados o tercetos monorrimos, o bien en estrofas con rimas alternadas. Esta exigencia de la rima estuvo a punto de hacerlo caer, en la tercera estrofa del “Proemio”, en el borrador, en estos versos lamentables:

y en una inmóvil aria silenciaría
diré que no hay en tu bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria.

que tuvo el acierto de suprimir, limitándose a los dos versos rotundos:

Diré con una épica sordina:
la patria es impecable y diamantina.





Algo semejante ocurrió con la primera estrofa de la sección dedicada a Cuauhtémoc. Después de los dos espléndidos primeros versos, que subsisten, se había metido en un innecesario alegato para señalar su renuencia a ensalzar a “héroes de verdad” o a “fementidos”, que tuvo el acierto de tachar también.

La segunda estrofa de esta sección presentaba la dificultad de expresar varias ideas que debían enlazarse razonablemente: el rosal español que rinde homenaje al nopal emblemático del héroe indio; el idioma del blanco imantado por el del indio, lo que creaba una fuente universal para llenar de elogios a quien había sufrido ver sus plantas convertidas en cenizas: notoria exageración. La solución lograda por el poeta no es perfecta, aunque ha conseguido mejoras considerables; no es necesario que el rosal le rece al nopal, basta con que se incline ante él; lo de “vaticana fuente” era impropio, y en cambio, “católica” tiene el sentido original de universal; y en cuanto a la sustitución de “continental” por “victorial” para calificar el “zócalo de ceniza” de los pies de Cuauhtémoc, es extraño el uso de este latinismo, muy raro en español y que puede venir del italiano. Aun con estos cambios, ésta es una de las estrofas más confusas y débiles del poema, iniciada con ese inútil y cacofónico par de adverbios en *mente*, de los que hubiera podido prescindir.

De las estrofas tercera y cuarta de esta sección dedicada a Cuauhtémoc, existen dos borradores. En el que parece más antiguo, había apuntado dos versos, que felizmente olvidó, porque nada aumentan a la exaltación del héroe indígena y chocaba con el tono positivo del poema:

aunque escribo Méjico con jota
la estatua no pedí para Cortés.

Tenía aún dudas para el precioso recuerdo de César, y todavía no encontraba el emocionante remate de la estrofa final (“Moneda espiritual”), pues había insinuado en un verso “la liviandad de la Malinche”, del que tachó el calificativo. Y en el verso anterior, al escribir finalmente “el sollozar de tus mitologías”, en lugar del aislado “sollozo”, que había puesto en los dos borradores, hizo ganar en amplitud y penetración histórica a esta expresión afortunada. Los *Coloquios* de los 12 frailes con los señores y sacerdotes indios, celebrados en 1524 y recogidos por el padre Sahagún, pudieran tener como epígrafe este verso: “el sollozar de tus mitologías”.





En las estrofas siguientes del borrador aparecen ya limpios o a punto de estarlo, con frecuencia en dísticos, muchos de los mayores aciertos expresivos del poema: la Patria y su maíz, sus minas y sus cielos; los dones del establo y del petróleo; y están cerca de su limpieza final las secuencias de los fuegos de artificio, del cielo nupcial, del estreno de los tápalos, de las aves sepultadas, del tórrido festín, de los bañadores de jarabe, de la “honda música de selva”, del “santo olor de la panadería”, del elogio del mujerío, de los calores y los fríos y de las cantadoras de las ferias. Y sólo faltan unos cuantos temas: las horas de la Capital, el barro que suena a plata y el rapto en la Cuaresma. En un par de casos, se tiene la impresión de que, si hubiera fallado el gusto de López Velarde, el poema se hubiese estropeado con pasajes tan planos como el que había puesto después de los tres versos de Palacio Nacional:

Ceñida con la banda trigarante,
es la casa de la Federación;
pero se quita de la diestra el guante
como un regicida solterón.

(¿Quién sería el señor que se quitó el guante y a que rey pensaría matar?)

Ya se apuntó que López Velarde sabía cómo quería terminar el poema, con la idea de la conservación de la identidad y con ciertas imágenes de esa identidad, que cerraría con la “carreta alegórica de paja”. Pero, en el borrador, después del rosario y sus Aves iguales, había puesto una continuación alternativa, que tuvo el acierto de suprimir del todo:

Sé fiel a tu conciencia y a tu cara;
un te *quiero* es igual a *otro te quiero*
y sin joya rara
has de construir el altar venidero
con igual de arenas de hormiguero.

Imágenes, como la del tren de juguetería, que hoy nos parecen inmovibles en su sencillez, presentaban dudas y otras posibilidades. Aún no había encontrado el sujeto para calificarlo con “frescura de aroma y de tinaja”, que luego sería “el vergel de tu peinado denso”. En otro caso, tienta la rima “coco” y no





sabía con qué aparearla. Y, para rimar con “terruño”, había apuntado tentativamente “cuño”, y creía que la Capital podía ser la “alcancía” de la Patria, antes de resolver estas dudas con los versos conocidos:

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;

y dejar la Capital para otros menesteres.

Estos aciertos, esbozos, dudas y tropiezos dan una idea de la ardua elaboración que requirió el poema antes de alcanzar el despliegue imaginativo, la fluidez y la estructura con que fue concluido. La disposición final, con un Proemio de circunstancias, un Primer Acto para la Patria física, un Intermedio para exaltar a Cuauhtémoc, y un Segundo Acto, final, para la Patria íntima y femenina, disposición que da a “La suave Patria” su armonía y plenitud, aún no estaba realizada. La magia verbal de las imágenes, los dísticos luminosos, las secuencias que se desploman y encrespan, y aun los caprichos y fantasías menos obvios, todo requirió una búsqueda, una elección y una severa poda de lo inútil. Escribir un poema es inventarlo y organizarlo de la nada, verso a verso, hasta que sea como una flor o un puñal o una fuente.

Registros de palabras

El botánico y el zoólogo recogen plantas o animales raros; el novelista registra observaciones y frases, y el compositor apunta donde puede la frase musical que aletea en su mente. “El cura rojo”, Antonio Vivaldi, interrumpió una vez la misa que celebraba para ir a la sacristía a apuntar un tema de fuga que le había venido a la cabeza, y luego volvió a acabar su misa. La Inquisición lo consideró loco y le prohibió decir más misas. De manera semejante, el poeta, que cavila en el poema que proyecta, apunta también sus temas, un verso que se le da hecho o palabras sueltas que podrá utilizar para sus rimas o porque le gustan como sugestivas o hermosas.

En uno de los bolsillos de la última chaqueta que usó Ramón López Velarde, sus parientes encontraron, junto a otros papeles, tres hojitas con palabras sueltas.



Jesús López Velarde entregó una copia de estas hojitas al investigador Allen W. Phillips, quien las publicó en el volumen que antes se ha mencionado.

Van enseguida estos apuntes:

Lista de palabras sueltas

[Primera hoja:]

Festín
Puestas las mesas sobre las sillas
Delfín
Diocesana
San Felipe de Jesús
azúcar cande
Colipavo
Chuparrosa
estrenar dobleces
Rompopo
Ajonjolí
Garañón
Capirotada

[Segunda hoja:]

Diamantista
Tigre, signo del infinito, ochos
Cajas, hilos de carretes, pajaritos, esqueletos
Momento, dominación femenina por la voz Pectoral
Desprestigio desamor objeto exangüe
Fárrago
Aliteración
Tenor. Cielos de mujeres
Sobresalto de los tendones rod bailarín
Sus brazos dued. sobre la mesa. Sublime P.
Vestida de topo, vestida de tinto
Rostros especulares, esferas del presente y porvenir

Ojos pendencieros
armisticio
Pie estribo hostería
Sabihonda
Viña, impío, aliciente, bandos
Con el pie en el estribo

[*Tercera hoja:*]

En un tiempo de gavota
Obra maestra
Suplicio fantasía
Disimulo
Coquetería
Pestaño
Vertebrado
Picada de pájaro
Bisiesta
Camarlengas
Claraboya
Precio esquivar ante líneas
Polígama sustentación
Bailadores de jarabe
Donas
Alacena y pajarera
César
Puerta cochera
Gotera

La lista de palabras y temas anotados por López Velarde, sobre todo las de la primera y tercera hojas, deben ser de sus últimos meses de vida, pues tienen relación con los textos postreros que escribió: el ensayo “Novedad de la Patria” y el poema “La suave Patria”. Algunos de la segunda hoja fueron aprovechados en otros textos, como en el ensayo “Obra maestra”—el tema del soltero comparado con el tigre enjaulado— y en el poema “Gavota”, que aunque fechado hacia

1920 es ya una anticipación de su muerte. Otras palabras y temas no fueron, a lo que creo, utilizados. En una página de *El minuterero* desarrolló el tema de “El bailarín”, y en “Urueta” empleó “el sobresalto de los tendones”.

Al reverso de cartas que recibió en 1919 y 1920 hizo también anotaciones, cuyo contenido se reproduce a continuación:

[Primera hoja:]*

a la manera del tenor que...	
la modulación	del pecho curvo de la emperatriz
civiles	como del pecho de una codorniz
que remaban la Mancha con fusiles	Cortés
épica sordina	piragua
tabaco	que no supiste serlo
luna rosa	hiel
sanicamente, absurda	amigo
me Gustados de feos...	mataron triquiñuelas de pala...
zócalo	deshonestidades de cuartel
de la ceniza de sus plantas...	el alma llevadera del trapecio
botellas alambradas	aletas
una grandeza solitaria	de tu frac
de señorita criolla que madruga	de repúblicas de santos y poetas
de la vista diaria	
Deserción...	
Días ilustres	
Penca esca...	

[Segunda hoja:]*

Embriaguez líneas Fis.
psicolafians

* Anotaciones a lápiz al reverso de una carta que envió a Ramón López Velarde, A. M. del Campo, presidente de la Junta de Beneficencia Privada de la Secretaría de Gobernación, nombrándolo su representante jurídico en la testamentaría del señor Félix Cuevas, el 13 de mayo de 1919.



Lineal. Un bien
Dones árbol apacible
conque murió San Juan
“Cese voluntad, no habrá in-
fierno”: San Bernardo. Apetitos
Dimensiones
Público y privado, esfera
económica con jaspe de
sarcasmo
mímica. Prestancia
mirada marítima
Prof. Arrebatados por los cabellos
Puntas de los pies, signo
de admiración
Telares alba ❀

